

tendencia al incremento o, cuando menos, al mantenimiento de las producciones. De hecho, tiene que haber razones muy profundas que justifiquen los descensos en las siembras, máxime cuando no hay cultivos alternativos a excepción del cereal, poco remunerativo, o tienen unos precios muy variables, como la patata o la alfalfa.

Este fuerte arraigo la individualiza y la caracteriza como la región remolachera por excelencia dentro de nuestro país. Y ha sido este carácter el que le ha permitido hacerse con la mayor parte de las producciones de remolacha y de azúcar. Como se ve en los cuadros adjuntos (Vid. cuadros 80, 84 y 85), el Duero ha ido acaparando una parte cada vez mayor en los objetivos de producción que la Administración fijaba para las distintas zonas. De representar poco más del 40% a comienzos de los años setenta, se pasó, ya en los ochenta, a producir más de la mitad del azúcar y de la remolacha nacional, llegando incluso, en campañas como la 1981-82, hasta el 56% del total. Un reparto cada vez mayor que no refleja enteramente su capacidad productora al constatarse campañas, como la de 1979-80, en la que la producción del Duero alcanzó el 60% del total.

En conjunto, se trata de un período en el que la producción remolachero-azucarera se ha visto sometida a unos fuertes contrastes periódicos como adaptación a las coyunturas que con distinto signo se suceden a intervalos de 2-3 campañas. Pero si hasta ahora hemos tratado de estudiar las causas de esta dinámica y valorar el proceso atendiendo a la distribución de las áreas productoras, es evidente que estas coyunturas también afectan a las grandes empresas azucareras que en estos años están sometiendo sus instalaciones fabriles a un importante proceso de modernización en consonancia con tales cambios.

3. CAMBIOS Y ESTRATEGIA ESPACIAL DE LAS EMPRESAS AZUCARERAS

Si en esta fase se ha producido una clara reordenación de las zonas remolacheras, los reajustes que paralelamente se

experimentan en el segmento industrial tienden a acompañar su tendencia. Así, las notas fundamentales para entender el proceso en estos momentos son, por una parte, la notable y espacialmente selectiva reducción del número de fábricas en funcionamiento, y por otra, el aumento de la capacidad de molturación de las distintas empresas y las mejoras de la productividad y condiciones técnicas de las instalaciones.

a) Los reajustes en el mapa industrial azucarero

Si en la campaña 1971-72 funcionaban en nuestro país un total de 37 fábricas, en la de 1976-77 su número había descendido a 34 (Vid. figura 43), a 32 en 1980-81 y, ya en la campaña 1986-87, tan sólo molturaron 25 (Vid. figura 44). En tres lustros, han desaparecido 16 azucareras y se han puesto en marcha sólo 4. Un descenso que no ha tenido el mismo valor en unas regiones que en otras, de tal manera que el proceso de cierres, aperturas y ampliaciones ha sido claramente selectivo desde el punto de vista espacial.

1.º *El desmantelamiento industrial del Ebro y Andalucía Oriental*

Durante este período se ha producido el desmantelamiento de prácticamente todas las instalaciones fabriles que aún funcionaban en el Ebro. La que antaño fuera la principal zona remolachero-azucarera del país agota en estos años su potencial productor. Si en la campaña 1970-71 existían 12 fábricas, los progresivos cierres de la década de los setenta llevaron a que en la campaña 1980-81 tan sólo molturasen las azucareras Alavesa, Leopoldo, Luceni y Jiloca. Con el cierre de estas dos últimas en los años 1984 y 1985 respectivamente¹⁵, sólo permanecieron molturando las de Miranda de Ebro y Vitoria, si bien esta última, y confirmando la tendencia, ha

¹⁵ Los años de apertura y cierre de las distintas fábricas han sido proporcionados por la Asociación General de Fabricantes de Azúcar (AGFA).

dejado de trabajar recientemente. Se cierra así el ciclo de implantación, desarrollo, expansión y desmantelamiento de fábricas en la región a lo largo de este siglo; la crisis por la que atravesaba el cultivo durante los años sesenta, la consolidación de regiones con mayores perspectivas para el abastecimiento de materia prima y, por último, la estrategia de los grandes grupos azucareros por afianzarse en los espacios más dinámicos, han explicado el proceso.

Por otro lado, y con similares caracteres, también tuvo lugar en estas fechas el desmantelamiento definitivo de las instalaciones fabriles en otra de las zonas tradicionales: Andalucía Oriental. Su ocaso, que ya se barruntaba en los años treinta, se va confirmando en las décadas siguientes, cuando su importancia tradicional quedó ocluida por el afianzamiento de otras zonas productoras. Sin embargo, se mantuvieron funcionando, aunque de manera precaria, algunas de las fábricas. De esta forma todavía en la campaña 1970-71 seguían molturando siete fábricas azucareras, alguna de las cuales era mixta. No obstante, en los años setenta cierran Ntra. Sra. de las Mercedes y Ntra. Sra. del Rosario, en Granada, e Hispania, en Málaga. Ya en los primeros años de los ochenta, dejan de funcionar las fábricas de La Vega, Ntra. Sra. del Carmen y San Isidro, en Granada, y Antequerana, en Málaga. Así, en estos momentos tan sólo molturan en Andalucía Oriental las fábricas o trapiches cañeros, con una importancia poco relevante en el panorama azucarero español. A mediados de los ochenta nos encontramos con otro vacío fabril en una de las zonas con mayor tradición.

2.º *Consolidación de los ejes del Guadalquivir y del Duero como los principales centros productores de azúcar*

Frente al desmantelamiento industrial de las zonas primitivas, en estos años se reafirmaron, también industrialmente, las regiones donde el cultivo ha experimentado un mayor crecimiento. Destaca así la zona Duero, donde el cierre en 1973 de la fábrica de Gamonal (Burgos), fue compen-

sado con la instalación de una nueva factoría de la cooperativa ACOR, en 1976 (Olmedo), para molturar la remolacha procedente de la expansión del cultivo en las provincias meridionales de la Cuenca. A la par, se iniciaba un proceso generalizado de ampliación de las fábricas existentes. En conjunto, en la zona Duero molturaban a mediados de los ochenta un total de 13 fábricas azucareras, más del 50% del total, reafirmándose no sólo como la más remolachera, sino también como la mejor dotada en lo referente a instalaciones.

Otro tanto podríamos decir de la zona de Andalucía Occidental; si en un primer estadio aparecían funcionando las fábricas sevillanas para hacer frente a las necesidades de molturación de la remolacha producida en los regadíos del Guadalquivir, la revalorización de los secanos gaditanos a finales de los sesenta significó la implantación de los establecimientos fabriles con la mayor capacidad y dimensión del país. En la campaña 1970-71 estaban molturando las dos fábricas sevillanas, es decir, la Azucarera del Guadalquivir y Azucarera de San Fernando, así como la de San Rafael, en Córdoba y las tres fábricas gaditanas, Jédua, Guadalcacín y Guadalete. En conjunto, un total de seis fábricas, que en los años siguientes se vieron complementadas con las fábricas de El Carpio, en Córdoba, y la de Azucareras Reunidas de Jaén, en Linares. De esta forma se adquiría una capacidad suficiente para trabajar tanto las raíces otoñales como las de primavera, las de secano y regadío, transcendiendo incluso su área de influencia a las comarcas remolacheras de La Mancha.

En esta última región, zona Centro, se instaló la fábrica de Ciudad Real, en 1973, a la par que se cerraba la de Arganda, en Madrid, en 1971-72 y más tarde, 1986, la de Aranjuez. Se configura así otro eje remolachero-azucarero, que podríamos denominar el del Guadiana, y que estaría jalónado en Extremadura por la de Garrovilla en Badajoz, creada en los años sesenta para atender las necesidades de la remolacha producida en los regadíos surgidos al amparo del Plan Badajoz.

b) Incremento de la capacidad de molturación y renovación del equipo industrial

Paralelamente a la reducción del número total de fábricas tiene lugar un aumento considerable de su potencia; si en la campaña 1969-70 existían 38 fábricas con una capacidad de molturación de 62.000 Tm/día, en 1973-74 el número se había reducido a 34 a pesar de lo cual la capacidad de molturación se elevaba a 82.500 Tm/día. Dicha capacidad ascendía a 96.950 Tm/día en la campaña 1977-78, cuando funcionaban un total de 33 fábricas, y, ya para la campaña 1985-86, cuando el número de instalaciones se había reducido a 25, la capacidad de molturación resultante era de 105.600 Tm/día. En conjunto, en dicho período, si el número de establecimientos fabriles había disminuido en un 35%, su capacidad había aumentado en un 70%. Todo ello es expresivo del considerable incremento de la dimensión media de las fábricas, aspecto que se justifica porque los cierres se han producido, generalmente, en aquellas que tienen unas reducidas dimensiones, es decir, las que poseen menos de 2.000 Tm/día. De esta forma, si en 1969-70, la capacidad de molturación media diaria de las fábricas azucareras en España era de 1.632 Tm, en la campaña 1973-74 ascendía a 2.428, a 2.937 en 1977-78 y a 4.224 Tm/día en la campaña 1985-86.

Ahondando más en estas cuestiones y como se puede ver en el cuadro adjunto (Vid. cuadro 86), si en 1969-70, 23 de las 38 fábricas que molían remolacha en España, tenían una capacidad diaria inferior a 2.000 Tm, en 1973-74 éstas se habían reducido a 13, y en 1985-86 no existía ninguna. Paralelamente, las fábricas con una capacidad superior a 3000 Tm/día, han aumentado de 2 en la primera fecha a 4 en 1973-74, y en 1985-86, 18 de las 25 fábricas tenían una capacidad igual o superior a 3000 Tm/día. Por último 8 superaban el umbral de las 5000 Tm/día.

A la vez que se desarrollaba este proceso de reducción del número de factorías en funcionamiento y ampliación de la capacidad instalada de las que se mantenían, se estaban introduciendo un conjunto de mejoras técnicas (descarga mecánica, pro-

cesos de difusión y depuración continua, etc.) que elevaban los niveles de productividad y los rendimientos. Todo ello es constatable en la progresiva reducción de las horas-hombre necesarias para la molturación de una Tm de remolacha y de consumo de combustible por unidad de primera materia transformada.

Pero detrás de este proceso existe una realidad que ya se evidencia desde el desarrollo mismo del sector remolachero-azucarero en España. La industria azucarera constituye una actividad, dentro del sector agroalimentario, caracterizada por el alto volumen de negocios y de capital implicado, lo que ha sido determinante para entender un carácter marcadamente oligopolístico que se acentúa en estos momentos.

c) La tendencia a la concentración empresarial

En efecto, esta última fase de reestructuración ha marginado del sector a pequeñas sociedades de capital originariamente familiar y de ámbitos locales, que han sido absorbidos por los principales grupos azucareros del país reafirmándose con ello esa otra característica, tantas veces resaltada, propia del sector: su alto grado de concentración.

1.º *Las grandes sociedades azucareras del país*

En la campaña 1985-86, las tres grandes sociedades azucareras del país, EBRO, CIA y SGA, acaparaban prácticamente todas las fábricas azucareras (Vid. cuadro 87): 10 el grupo EBRO, 5 el grupo SGA, y una cifra similar CIA; por otro lado las tres sociedades tenían una proporción semejante en la fábrica de El Carpio, mientras que EBRO y SGA se repartían el capital de la Azucarera de Ciudad Real. Asimismo, y como resultado de esta distribución de fábricas, EBRO, tenía una capacidad instalada de 38.700 Tm/día, SGA de 24.500 Tm/día y CIA, 21.500 Tm/día. Es decir, las tres empresas más relevantes totalizaban una cantidad próxima al 80% del volumen total de molturación, y el 88% de las instalaciones fabriles.

Al margen de dicha estructura permanecía una sociedad cooperativa, ACOR, de implantación sólida en la región del Duero y con un volumen de negocios que la situaban entre las primeras cooperativas agrarias del país. Esta empresa contaba, a mediados de los ochenta, con dos fábricas azucareras en el Duero, concretamente en la provincia de Valladolid y, en conjunto, presentaba una capacidad de molturación de 7.500 Tm/día. Por último estaba una sociedad particular, Azucareras Reunidas de Jaén, con un 51% del capital en manos de la sociedad rumana Zuchero, que con su fábrica de Linares, molturaba tanto remolacha de verano como de invierno y contaba con una capacidad de 7.400 Tm/día, lo que la convertía, a priori, en la fábrica más importante del país.

Pero esta concentración, con ser real, no se tiene en cuenta a la hora de organizar algunos aspectos sectoriales, y, por ejemplo, lo que desde el punto de vista empresarial es un realidad unitaria, no se considera desde el punto de vista de reparto de las cuotas azucareras. Así, según el R.D. del MAPA núm. 2049/82 de 24 de julio, para las campañas 1983/84, 1984/85 y 1985/86, se establecía un régimen de cuotas de producción de azúcar por empresas o grupos de empresas; como dicha cuota iba a venir asignada en función de la producción obtenida en las últimas campañas, se contabilizaban empresas que estaban integradas en los grandes grupos. De esta manera, junto a CIA, EBRO, SGA y ACOR, y aparte de las de Linares, Ciudad Real y Carpio, aparecían otras como Azucareras Castellanas S.A., Sociedad Azucarera Ibérica, S.A., Azucarera de Sevilla, S.A., Sociedad Industrial Castellana, S.A., que acaparaban el 27% del total de la cuota "A". Obviamente este proceso se explicaba, aparte de por las peculiaridades de su integración en los grupos, por la estrategia empresarial tendente a diversificar riesgos mediante la división nominal de las sociedades y así tener mayor seguridad a la hora de conservar las cuotas, compensando las buenas campañas de unas zonas con las deficiencias de otras.

2.º *Los contrastes espaciales en la capacidad instalada de las empresas azucareras*

Las tendencias generales referidas a los procesos de ampliación y reducción en número de los establecimientos fabriles, así como de concentración empresarial, engloban ciertos contrastes espaciales que conviene señalar. De esta forma podemos observar, teniendo en cuenta el emplazamiento de las fábricas, que la zona Duero, con un total de 13 establecimientos, presentaba una capacidad instalada de 48.550 Tm/día, lo que daba un volumen medio de 3.734 Tm por fábrica, si bien, con notables diferencias internas (Vid. cuadro 87). Las azucareras de mayores dimensiones eran la del Duero, en Toro, con 6.300 Tm/día y la Azucarera del Esla con 6.200. Frente a éstas, existían otras como Peñafiel, Sta. Victoria, Aranda, Carrión o ACOR I, que no llegaban a las 3.000 Tm/día.

Por otro lado, en la zona Sur, la capacidad instalada en sus 9 fábricas, incluyendo la de Garrovilla, ascendía a 50.000 Tm, de lo que resultaba una media de 5.555 Tm/día por establecimiento —si bien hay que tener en cuenta que en algunas fábricas existe una doble molturación. Una capacidad superior a la del Duero que se justificaba por la mayor dimensión media de algunas azucareras. Por ejemplo, la fábrica de Linares tenía una capacidad de 7.400 Tm/día (ésta habría que multiplicarla por dos al ser la única fábrica, una vez desaparecidas la de S. Isidro y la Vega, que en las últimas ocho campañas molturaba en verano e invierno); Guadalete, 6.400 Tm/día; Guadalcacín, 6.200 Tm/día, etc., y sólo el Carpio, S. Fernando y la azucarera del Guadiana tenían una capacidad en torno a las 3.000 Tm/día.

Por último, las zonas Ebro y Centro contaban con una capacidad incomparablemente inferior. Así, la primera, con sus fábricas de Alava y Miranda, presentaba una capacidad de molturación de 5.550 Tm/día; su volumen por fábrica era concretamente de 2.550 Tm/día para la Azucarera Leopoldo y de 3.000 Tm/día para la Azucarera Alavesa. La zona Centro sólo contaba con la fábrica de Ciudad Real que tenía una capacidad de 3.000 Tm/día.

En conjunto, la zona Duero tenía una capacidad instalada del 48%, el Sur del 45%, el Ebro 5% y el Centro 2%. Una capacidad que, en cierto modo, no se ajustaba a la asignación de las cuotas regionales, ya que en el reparto de los objetivos de producción de azúcar "A" para la campaña 1985-86, correspondía a la zona Duero el 52%, el 7% al Ebro, el 33% al Sur y el 8% al Centro. De esta manera, en el Duero, la relación entre producción y capacidad de molturación era de 1,08 en el Sur de 0,7, en el Ebro de 1,4 y en el Centro de 4. Teóricamente, los objetivos de producción fijados para la zona Duero, Ebro y Centro estaban muy por encima de su capacidad instalada, mientras que en el Sur, esta variable era superior al objetivo de producción, lo que revelaba ciertos desajustes e infrautilización de las fábricas.

Como consecuencia obvia, las campañas en el Sur eran más cortas; por ejemplo, para la campaña 1985-86, la duración teórica, teniendo en cuenta la capacidad de producción media y los objetivos de azúcar "A" asignados, sería de 48 días (Vid. cuadro 88). Por otro lado, la duración teórica de la campaña en la zona Centro era a todas luces desproporcionada; y es que buena parte de la remolacha producida en esta región es molturada por fábricas del Sur, compensando de esta manera la falta de dotación y contribuyendo a un mayor aprovechamiento de la capacidad instalada en Andalucía. Así, en esa misma campaña, la duración real de la molienda fue de 55 días en el Sur y de 65 días en el Centro.

Frente a ello, las campañas de la zona Norte manifiestan un cierto equilibrio entre la capacidad instalada y sus cuotas de producción. El resultado teórico es que la duración de las campañas debería ser de 79 días en el Duero, y en la práctica (para esa campaña), fue de 76 días; en el Ebro el equilibrio no es tan perfecto y frente a una duración teórica de 93 días, la realidad fue que la molturación se hizo en 71 días.

No obstante, estos datos hay que tomarlos como orientativos, pues el período de trabajo de las fábricas es muy variable en función de las condiciones en las que se desarrolle la cosecha y del número de establecimientos con los que cuente cada sociedad para molturar su cuota. Así, encontramos fábricas

que tienen una cuota muy elevada en relación a su capacidad de molturación por lo que han de alargar desmesuradamente sus campañas; es el caso de la cooperativa vallisoletana ACOR cuyas fábricas molturan durante más de 100 días (102 y 131 concretamente). Frente a éstas, la Azucarera Leonesa, Azucarera del Guadiana o el Carpio no llegan a los 50 días.

Por otra parte, los reajustes productivos operados a nivel nacional en estos años (reducción del número de establecimientos y ampliación y modernización de los que permanecen), tienen un significado especial en el Duero porque junto a los grandes grupos privados se está consolidando uno de los más genuinos proyectos industriales del sector, la cooperativa ACOR.

4. LA FIRME RESPUESTA INDUSTRIAL A LA EXPANSIÓN DEL CULTIVO EN EL DUERO DESDE LOS SETENTA. LA PUJANZA DE ACOR

El fuerte desarrollo y expansión de la demanda de azúcar desde finales de los sesenta y toda la década de los setenta, así como la firme respuesta dada por los remolacheros del Duero, requería actuaciones en el sector transformador para evitar el desajuste entre el elemento industrial y el agrario. Así, se ampliaron, modernizaron y se crearon nuevas fábricas; ahora bien, si los primeros aspectos fueron llevados a cabo por todas las empresas, fue la cooperativa ACOR la única que puso en marcha un verdadero proceso de expansión al poner en funcionamiento una nueva planta e intentar instalar una tercera.

a) La ampliación y reestructuración de las fábricas del Duero. Líneas maestras de la acción empresarial

Las fábricas del Duero a comienzos de los setenta tenían una capacidad instalada que ascendía a 29.500 Tm/día, lo que representaba que, para una media de cien días, podrían mol-